

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 148
3 • 09 • 2000

HÉCTOR LIBERTELLA *Una utopía de lenguaje*
ENTREVISTA *Renato Ortiz ante la modernidad*
LA BARBARIE *Veinte años de la más masiva quema de libros*
RESEÑAS *McLiam Wilson, Seth, indios pampa*

m

Hacer historia

pennsylvania . maryland . pennsylvania . maryland

p

Mason y Dixon, la última novela de Thomas Pynchon, consolida el mito de uno de los más importantes (y raros) escritores norteamericanos de fin del siglo pasado y se postula como un tratado sobre el límite y la responsabilidad.

POR RODRIGO FRESÁN Sí, como en ese libro, como en la primera línea de las muchas líneas que acabarán conformando la inapelable gravedad de un arcoiris de sonido y furia de más de ochocientas páginas, un grito cruza el cielo y ese grito es el grito de Super-Pynchon. Habría que pensar en Thomas Ruggles Pynchon, Jr. como en uno de esos héroes felizmente mutantes y eufóricamente conflictuados de los comics de Stan Lee, como un X-Men de poderes complicados. Nombre clave que bien podría ser Shadow o Hollow o Nobody o Invisible. Un escritor de escritores, un escritor de lectores, un escritor de lectores con ganas de escribir y de escritores con ganas de leer. El hombre que no está en ninguna parte para estar en todos lados, autor de novelas que se las arreglan para abarcar todo el universo desde el Big Bang hasta la Entropía, ese lugar donde todo se derrumba por el solo placer de adoptar nuevas y deslumbrantes formas. La última de esas novelas de Pynchon –la más nueva y la más antigua al mismo tiempo– se titula *Mason & Dixon*. Su forma es decididamente pynchonforme.

UNA FORMA ¿Cuál es la forma de un libro de Thomas Pynchon? Difícil de responder en pocas frases. En algún momento se lo relacionó con los autores de la llamada "Super Fiction" –John Barth, Donald Barthelme, Robert Coover, John Gardner, William Gass, Joseph McElroy & Co.– que a mediados de los 60 y corriendo paralelos al delirio acuariano se propusieron romper con formas domésticas de la ficción simbolizadas en el relato de *The New Yorker* o la literatura judeonorteamericana de Bernard Malamud, Philip Roth & Co. Pero Thomas Pynchon ha probado que está más allá de modas pasajeras y que se ha solidificado en una estética y un credo que, aparentemente, empieza y termina en él. El Método –la forma en que hace comulgar lo lírico con lo científico, la epifanía con la ecuación, la mística más etérea con el racionalismo más duro– está ahí, en los libros, y el recurso de nunca haber ofrecido una entrevista lo coloca en la envidiable situación de que sean los otros quienes lo definan y, por supuesto, lo celebren.

El astrónomo Charles Mason y el topógrafo Jeremiah Dixon son contratados por la Royal Society para trazar la línea que separará a las colonias de Pennsylvania y Maryland en el Nuevo Mundo. Toda Mason y Dixon *–a lo que conduce su picaresca y barroca odisea– es una profunda reflexión sobre la responsabilidad de poner límites, de marcar territorios, de separar una cosa de la otra.*

Pensar en Pynchon como el eslabón de una cadena que arranca con la metaficción marinera de Herman Melville, sigue con el Hollywood apocalíptico de Nathanael West, estalla con las adicciones corporativas de William Gaddis (a quien Pynchon le debe más de lo que le gustaría reconocer) y el virus lingüístico de William Buroughs, viaja al futuro con la ciencia-ficción replicante de Philip K. Dick (a quien Pynchon también le debe mucho más de lo que le gustaría reconocer), llega al Asteroide Pynchon, regresa a la Tierra con las conspiraciones historicistas de Don DeLillo y se extiende, hoy, por todo el territorio, con numerosos hermanos pynchonitas a los que Pynchon no duda en obsequiarles generosas frases laudatorias para las tapas de sus libros y que bien pueden llamarse David Foster Wallace, Rick Moody, A. M. Homes, Richard Powers, Donald Antrim, George Saunders, unidos por la vocación monstruosa de poner por escrito un átomo de historia que se dispare en todas las direcciones posibles. La trama –involucrando siempre la desintegración parcial o total, lenta o veloz de un país llamado Estados Unidos– es, apenas, el punto de partida y la excusa para ver a dónde se llega. La forma de la obra de Thomas Pynchon reside en la exploración aventurera y casi anfetamínica de lo deforme porque no escribe sobre el Sueño Americano ni la Pesadilla Americana, por más que surja de la Neurosis de la Bomba Atómica y alcance la Esquizofrenia de Internet. Digamos, mejor, que Thomas Pynchon escribe sobre esa zona liminar y tierra de nadie y de todos: el Insomnio Americano. Poco cuesta imaginar que Pynchon escribe mientras nosotros dormimos.

UNA PALABRA La palabra es *ENTROPIA* (así, en mayúsculas) y constituye el Espíritu Santo en la cosmogonía religiosa de Thomas Pynchon. Leer a Pynchon es como aprender un idioma que nunca supimos que hablábamos a la perfección donde la entropía es su verbo y acción fundamental. Término clave de la termodinámica que Pynchon eleva a condición de todas las cosas del cuerpo y del espíritu y que se refiere a la inevitable pulsión destructiva de todo sistema establecido al alcanzar, todas y cada una de sus moléculas, la misma temperatura. Todo universo en movimiento acabará, tarde o temprano, por detenerse, y la idea florece en "Entropía" y "La Integración secreta" –relatos tempranos de Pynchon recopilados en *Lento aprendizaje*– para alcanzar su máximo esplendor dialéctico en la *nouvelle La subasta del lote 49*. Engranaje clave de la Máquina Pynchon, el más breve de sus libros –pero, también, el más amplio en sus intenciones–, narra la historia de una mujer que descubre un sistema de comunicación subterráneo cuyas intenciones son las de suplantar al sistema postal norteamericano. Lo que no llega a resolverse o explicarse es si ese nuevo y subversivo sistema será mejor que el viejo y tradicional. No hay conclusiones y *La subasta del lote 49* es, finalmente, una obra sin sentido porque ése es su verdadero sentido: no tener sentido alguno salvo el de señalar la condición inevitable del mundo civilizado en el que escribimos y leemos: un lugar cada vez más cercano a una temperatura uniforme de ideas, creencias, actos. Por eso, tal vez, es que Pynchon haya apostado desde el vamos a ser diferente o, directamente, a *no ser*.

UN PYNCHON La casi única foto que se le conoce, la foto clásica de Pynchon, es la de su anuario de *college*. La foto de un *nerd*, de un traga. Abajo de la foto leemos: "Amante de las pizzas; detesta los hipócritas; su posesión más preciada es una máquina de escribir; quiere ser físico; orgulloso miembro del Club de Matemáticas y del Círculo Español. Característica definitoria: su inmenso vocabulario". Después –ya se sabe, la leyenda es conocida y goza de buena salud–, Pynchon desaparece. No hay fotos salvo una reciente, de espaldas, caminando por Nueva York. Una vez fue interceptado por un equipo de la CNN en 1997 y el escritor negoció rápido: a cambio de que no se emitiera el material consintió en aparecer en el show de Larry Clark con su rostro nublado electrónicamente como se hace con los de los testigos contra la mafia o los espías disidentes. Ahí, en estudios, Pynchon habló de *Mason y Dixon*, su novela recién aparecida en inglés. Antes y después, Pynchon se esfuma porque eso es lo que mejor hace: esconderse de nuestras vidas para exhibirse con modales casi pornográficos en sus libros, que no son muchos, pero que parecen miles. Ahí están, éstos son: *V.* (1963, ganadora del William Faulkner Foundation Award a la mejor primera novela), *La subasta del lote 49* (1966, ganadora del Rosenthal Foundation Award)), *El arcoiris de gravedad* (1973, ganadora del National Book Award, premio que fue recogido por un comediante haciéndose pasar por el autor), la recopilación de cuentos de juventud *Lento aprendizaje* (1984), *Vineland* (1990) y *Mason y Dixon* (1997). Eso es todo –están traducidos por Tusquets Editores menos el hoy inconseguible *El arcoiris de gravedad* que supo aparecer en Grijalbo, en dos tomos– y es más que suficiente mientras se espera con ansiedad –rumores, rumores– la hipotética novela sobre monstruos japoneses à la Godzilla en la que Pynchon estuvo trabajando, cabeza a cabeza con *Mason y Dixon*, durante un cuarto de siglo.

MUCHOS RUMORES Thomas Pynchon es un alias de Salinger (Falso). Thomas Pynchon fue alumno de Vladimir Nabokov en Cornell University por más que este último sólo recuerde "la letra de sus trabajos: parecía mitad manuscrita y mitad impresa" (Verdadero). Thomas Pynchon es el auténtico Unabomber (Falso). Thomas Pynchon escribió manuales técnicos para la Boeing (Verdadero). Thomas Pynchon es el autor de la letra de la canción "Smells Like Teen Spirit" de Nirvana (Falso). Thomas Pynchon es un fanático de México y de todo lo mexicano y fue en ese país donde escribió *V.* (Verdadero). Thomas Pynchon era amigo íntimo de David "Waco" Koresh (Falso). Thomas Pynchon tenía pensado para sí una carrera del tipo tecnológico hasta que descubrió a los escritores *beatniks* en un ejemplar de la *Evergreen Review* y supo entonces cuál sería su destino (Verdadero). Thomas Pynchon sabe quién asesino a J.F.K. (Falso). Thomas Pynchon está casado con una importante agente literaria neoyorkina (Verdadero). Thomas Pynchon apareció en un reciente episodio de *Expedientes X* (Falso). La educación literaria de Thomas Pynchon estuvo constituida por novelas de espionaje y *El príncipe* de Maquiavelo (Verdadero). Thomas Pynchon es el au-

tor de las demenciales cartas recopiladas en *The Letters of Wanda Tinasky* (Falso, asegura él). Thomas Pynchon es fanático del grupo de hardrock Lotion –a quienes llegó a escribirles el texto de su compact disc– y es respetado por una elite rockera que incluye tanto a Radiohead como Warren Zevon, quienes llegaron a grabar álbumes inspirados en sus libros, *OK Computer* y *Transverse City* (Verdadero).

Todo esto y mucho más aparece y desaparece en cientos de sites de Internet, planeta pynchoniano por excelencia y territorio entrópico como pocos porque –si se lo piensa un poco– las novelas de Pynchon están construidas con la misma estructura de la Red: diversos sites o nudos argumentales por los que el lector se pasea saltando de uno a otro como quien asocia ideas nunca del todo libremente. Viajar apenas unos minutos por las tripas y los cables del Pynchon informático equivale a un rápido acceso al vértigo religioso que algunos dedican a otras formas de lo invisible: *papers* crípticos con títulos larguísimos, hipótesis gnósticas sobre el todo y la nada de sus novelas, chistes buenos y chistes malos. Ahí adentro, en el fantasma de la máquina y la electricidad del cuerpo computarizado, el Agujero Negro Pynchon que todo lo devora crece y se reproduce con velocidad de alien. En el curioso libro *Lineland: Mortality and Mercy on the Internet's Pynchon-L@Waste.Org*, el periodista Jules Sieguel cuenta su sorpresa al descubrirse –luego de que su primera esposa tuviera un affaire con Pynchon a finales de los 60– como nota al pie de la Gran Summa Pynchoniana y ordena una crónica electrónica de *sites* que giran alrededor de esa auténtica leyenda urbana –por momentos alabándola y por otros riéndose de ella– en la que Pynchon se ha convertido en un escritor nacido el 8 de mayo de 1937 en Glen Cove, Long Island, N. Y. (Verdadero) uno de cuyos muchos alias es Jules Siegel (Falso) y vive en ¡¡¡Buenos Aires!!! (Muy Falso).

A la hora de responder y justificar el pecado de no mostrarse, Pynchon –quien, dicen, lleva una vida perfectamente normal y tranquila– declaró: "Yo creo que *recluso* es un código utilizado por los medios a la hora de vengarse de quien, sencillamente, no quiere ser entrevistado". De acuerdo, pero también es cierto que, hoy y ahora, una aparición pública de Pynchon lo colocaría en la difícil situación de tener que justificar –y lo que es peor, sostener– su mito. *¿Para qué?*, debe preguntarse a esta altura del asunto. ¿Qué sentido tiene arriesgarse a ser Jesucristo cuando se goza de la seguridad todopoderosa de ser Jehová? ¿Habrá sueño más dulce para un escritor que el que sus libros sean esperados y alcancen las listas de best-sellers y ganen premios y el amor de sus fans sin necesidad de andar "trabajando" de escritor además de escribir? Probablemente no y Pynchon reclamó para sí el único número en un sistema donde si no te mostrás no sos nadie. Pynchon –que ni siquiera es víctima de la iconografía de su pasado como Greta Garbo o del ataque de los paparazzi como Salinger y cuyo único rastro distinguible e imposible de confundir es su prosa convulsionada– tiene todos los rostros del universo. Los que quiera él y los que necesiten sus lectores. "Tú te escondes; ellos buscan", se lee en una de las muchas páginas de *El arcoiris de gravedad*.

UN LIBRO Salman Rushdie –otro escritor gozosamente excesivo y aluvional– señaló al reseñar a *Vineland* que "Thomas Pynchon no es un escritor sentimental". *Mason y Dixon* demuestra, al fin y por fin, que estaba y está equivocado. El carácter de casi autobiografía alternativa de *Vineland* al plasmar la agonía acuariana –luego de un larguísimo paréntesis desde *El arcoiris de gravedad*– había desconcertado a muchos y decepcionado a unos cuantos. Si bien resultaba innegable el atractivo y la maestría de la novela, su potencia *cult* y *pulp*, su voluntad por agradar hablando en lenguas a un determinado sector de los norteamericanos (la resaca hippie, la jaqueca beatnik) lo convertía, casi sin darse cuenta, en un libro adolescente que parecía más un homenaje a Pynchon que un Pynchon auténtico. *Mason y Dixon*, al fin y por fin, pone las cosas en su lugar. Empieza, por supuesto, desconcertando como desconciertan todos los escritores maximalistas –llámense Thomas Mann, William Faulkner, Marcel Proust–, autores de libros a los que cuesta tanto entrar como después, enseguida, salir. La historia tiene la complejidad inverosímil de lo asombrosamente verídico: a mediados del siglo XVIII, el astrónomo Charles Mason (1728-1786) y el topógrafo Jeremiah Dixon (1733-1799) son contratados por la Royal Society para trazar la línea que separará a las colonias de Pennsylvania y Maryland en el flamante Nuevo Mundo. Toda la novela –a lo que conduce su picaresca y barroca odisea– es una profunda reflexión sobre la responsabilidad de poner límites, de marcar territorios, de separar una cosa de la otra. *Mason y Dixon* es, también, un libro sobre el momento en que comienza la entropía y el mundo antiguo se rinde al mundo moderno con todo lo que ello significa: provocar otro derrumbe de otro universo que es siempre el mismo teniendo en claro que –para Pynchon– todo tiempo pasado siempre es mejor por el simple hecho de haber pasado y, por lo tanto, poder ser narrado.

No perderé tiempo y espacio en hablar aquí de lo que no suele darnos aquello que conocemos y padecemos como "novela histórica" y esta histórica novela –con guiños que van de Günter Grass a García Márquez pasando por Doctorow y, por supuesto, por el propio Pynchon de *V.* y *El arcoiris de gravedad*– reparte a manos llenas con la generosidad de quien se sabe bendito y dueño de todas las cosas. Pero sí diré que detrás de su voluntad esperpéntica –disquisiciones sobre el origen del ketchup, postales de Washington fumando marihuana, un maestro del *feng-shui* empeñado en armonizar América, un perro parlante, un pato mecánico, varios jesuitas conjuradores y las habituales cancioncitas pynchonianas interrumpiendo la acción para acelerarla– sorprende su rigor a la hora de la documentación (Pynchon suele leer mucho antes de ponerse a escribir mucho), lo que la convierte en una de las novelas más verosímiles –por encima de esos anacronismos característicos que ya son más un rasgo de estilo que una maniobra graciosa– a la hora de retratar un lugar y una época y, enciclopedia en mano, asombra el comprobar cuánto se parecen ciertos personajes verdaderos a ciertos personajes que sólo se le podrían haber ocurrido a Pynchon. La tan prolija como plana traducción de Jordi Fibla renuncia –acaso fuera inevitable, pero aun así desilusiona– a la jerga inglesa y fieldinguesca del siglo XVIII con la que está escrita la versión original y sacrifica bastante del encanto de un libro que, atención Rushdie, acaba siendo curiosamente elegíaco, profundo y desbordante de sentimiento. *Mason y Dixon* es, también, la novela más "simple" de Pynchon ya que el curso de su argumento está encarrilado en el tránsito de dos vidas verdaderas aunque, por momentos, difíciles de creer. Las figuras de Mason y Dixon –en principio decididamente Laurel y Hardy y casi agobiadas por el puro acontecer de lo que las rodea– hacia las últimas de las casi mil páginas acaban adquiriendo una dimensión de épica melancólica e íntima nunca encontrada hasta ahora en la obra del autor. *Mason y Dixon* presenta el inconmensurable paisaje de las emociones al que resulta imposible ordenar o dividir trazando líneas sobre su siempre cambiante mapa. Sí, por si todavía hace falta aclararlo: *Mason y Dixon* es una obra maestra.

La casi única foto que se le conoce a Pynchon es la de su anuario de college. La foto de un nerd, de un traga. Abajo de la foto leemos: "Amante de las pizzas; detesta los hipócritas; su posesión más preciada es una máquina de escribir; quiere ser físico; orgulloso miembro del Club de Matemáticas y del Círculo Español. Característica definitoria: su inmenso vocabulario".

VARIOS PYNCHONS Para terminar con lo interminable, Thomas Pynchon como virus expansivo, como gas invisible, como personaje que se multiplica hasta abarcarlo todo. La esencia y el núcleo de la literatura de Pynchon está en la búsqueda y no en el hallazgo. Hay varios Pynchons –lagartos albinos en las alcantarillas de Nueva York en *V.*, los reglamentos que rigen al desintegrante Sistema Tristero en *La subasta del lote 49*, el tránsito elíptico del cohete V-2 detectado por las súbitas erecciones de un soldado en *El arcoiris de gravedad*, la apenas secreta avanzada japonesa sobre las ruinas del sueño hippie en *Vineland*, el trazado de una línea que lo divida todo en *Mason y Dixon*–, pero todos están en éste.

De ahí la felicidad de saber que –más allá de todo lo *hip* y lo *cool*– el único Pynchon posible es ese que se observa claramente y sin posibilidad de confusión en cualquiera de sus libros sobre el extravío y la perfecta orientación del homo-entrópico. Pocas veces en nuestras vidas ha resultado más agradable perderse, brújula en mano, que en los libros de este autor. Es cierto que hay muy pocas personas que, como yo, hayan leído todo Thomas Pynchon, pero también es cierto que, estemos donde estemos, somos todos hermanos con ganas, muchas ganas, de conocer, de seguir conociendo, a nuestro verdadero padre. ♠

Caligrafía de tapa: Silvia Cordero Vega



◈ Mario Vargas Llosa presentará *La fiesta del chivo* en Miami y Nueva York durante el mes de septiembre. La presentación de Miami será el viernes 15 de septiembre y estará a cargo del periodista y escritor cubano Carlos Alberto Montaner. El autor de *La ciudad y los perros* y *Conversación en la Catedral* estará en Nueva York el 21 de septiembre, donde será presentado por el crítico José Miguel Oviedo.

◈ El Segundo Coloquio de Literatura Latinoamericana Internacional que organiza la Universidad Autónoma de México estará este año dedicado a Gabriel García Márquez. El coloquio se celebrará entre el 13 y el 17 de noviembre en el estado mexicano de Toluca, y entre sus objetivos se destaca el propósito de "contribuir a la crítica de la literatura latinoamericana e intercambiar y dar a conocer nuevos aspectos de la teoría y metodología literarias aplicadas a la creación artística del siglo XX en América latina".

◈ Ya está en marcha la última etapa del Primer Ciberconcurso literario QuintaDimension.com para relatos de ciencia ficción, terror y fantasía. Luego de las deliberaciones correspondientes, el jurado seleccionó los diez relatos que pasaron a la ronda final. Esta etapa consiste en una votación electrónica para determinar cuál es el mejor cuento. Cualquier cibernauta que pase por **www.quintadimension.com/concurso** puede emitir su opinión sobre el mejor relato finalista. El 31 de septiembre vence el período de votación y el resultado definitivo se dará a conocer el 1° de octubre de este año. QuintaDimension.com es el primer portal en español especializado en cine y literatura de ciencia ficción, terror y fantasía.

◈ Entre el 28 y el 30 de agosto pasados se desarrolló en Río de Janeiro el Coloquio de la Unesco "El lugar del libro: entre la Nación y el mundo", patrocinado por la Fundación Brasileña Biblioteca Nacional. Con el objetivo de analizar el lugar del libro en la cultura global contemporánea y la sociedad de redes, las exposiciones insistieron en las profundas transformaciones que experimentan la forma escrita y el objeto libro.

◈ Apareció en Francia un disco compacto con grabaciones radiofónicas y entrevistas con Louis-Ferdinand Céline (1894-1961), el controvertido autor de *Viaje al fin de la noche*, para muchos uno de los monumentos de la literatura francesa de entreguerras. *Documents Radiophoniques. Antologie Céline* reúne una serie de documentos sonoros entre los que se encuentran fragmentos de *Viaje al fin de la noche* (1932) y de *Muerte a crédito* (1936), entrevistas y una canción por él interpretada.

ENTREVISTA

Modernidad

Editorial Norma lanza en setiembre la colección "Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación" que, con dirección de Aníbal Ford, se propone "suministrar introducciones a conceptos, teorías, métodos, problemas y tendencias de la cultura contemporánea". Entre los cinco primeros títulos presentados se encuentra *Modernidad y espacio. Benjamin en París* de Renato Ortiz, uno de los más importantes sociólogos de la cultura brasileña. De paso por Buenos Aires, Renato Ortiz conversó con *Radarlibros* sobre este libro y su relación con las principales tensiones del mundo contemporáneo.

POR DANIEL LINK Renato Ortiz nació en 1947. Estudió sociología en la Universidad de París VIII y se doctoró en Sociología y Antropología en la École de Hautes Études en Sciences Sociales, antes de volver a Brasil. Actualmente es miembro (como profesor e investigador) del Departamento de Sociología de la Universidad de Campinas, en su país. Entre sus últimos libros se encuentra *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo* (2000), donde reflexiona sobre las formas que asume el proceso de la modernidad en la sociedad japonesa y lo compara con las formas occidentales de la modernidad. En la "Introducción" a *Modernidad y espacio*, Renato Ortiz insiste precisamente en destacar su punto de vista: si bien es cierto que la modernidad surge en un determinado momento histórico y en determinado lugar de Europa, la modernidad no es, por su propia naturaleza, occidental. Se trata, de ese modo, de rechazar todo eurocentrismo y, de manera más o menos explícita, de polemizar con otras definiciones como la de "modernidad periférica" que, a su juicio implicaría un centro y un proceso histórico más o menos lineal al cual se irían sumando diferentes sociedades o regiones con diferentes desfasajes temporales. En la conversación con *Radarlibros*, Ortiz insiste en defender ese punto de vista.

"Esa idea está explicitada sobre todo en el libro sobre Japón, pero es algo que, creo, ya está en la tradición latinoamericana. La modernidad es una forma de organización social que se realiza de diferente manera en los países de Europa y de América latina o de Oriente. No hay, pues, *una* modernidad en relación con la cual medirse, sino que habría múltiples modernidades. Si la modernidad tuviera, en efecto, un referente único (en los países europeos, por ejemplo), se plantearía de inmediato esta cuestión temporal según la cual hay países adelantados y atrasados. Pero creo que esta manera de ver la modernidad trae problemas, sobre todo porque en nuestros días asistimos a un violento descentramiento del mundo globalizado. No se trata de tomar *una* modernidad como punto de referencia que las demás modernidades imitarían (en ese caso, mi elección de París para esta investigación es completamente arbitraria), sino de ver qué aspectos de la modernidad *declina* un caso particular como el París del siglo XIX. Del mismo modo, la investigación sobre Japón me parecía necesaria para dar una visión más amplia (y menos eurocentrista) sobre nuestro propio pasado".

TIEMPO Y ESPACIO En el final de *Modernidad y espacio*, luego de haber analizado las hipótesis de Walter Benjamin sobre París como capital del siglo XIX, Renato Ortiz señala que, hoy, la *flanerie* intelectual es un acto improductivo y sin sentido porque "el *flâneur* viaja en avión y tiene sus pasos medidos por la técnica y por el mercado". ¿Hay alguna forma de esa melancolía típica de la izquierda ante la pérdida irremediable de un universo y una manera de mirar ese universo? "En ese sentido, no soy nada benjaminiano ni melancólico", señala Ortiz. "Tenemos que ser contemporáneos de nuestro tiempo. Es cierto que los intelectuales latinoamericanos fuimos durante mucho tiempo contemporáneos del debate sobre la Nación. Pero el mundo ha cambiado radicalmente y ya no se pueden retomar algunas hipótesis de ese cuño para imaginar el futuro. La figura del *flâneur* es interesante porque agudiza la idea de individualidad (el *flâneur* como dandy moderno); por eso resultó tan productiva en la obra de Benjamin y en la de Simmel. Pero hoy el tema se replantea en condiciones muy disímiles. Por eso intento integrar mis estudios sobre mundialización y cultura con el rastreo de ciertos temas arqueológicos del siglo XX, como los estudios benjaminianos. Si hoy podemos decir que el mundo es único, es en el sentido de que todos vivimos en él. Pero no menos cierto es que el mundo es heterogéneo y no hay que confundir hegemonía con homogeneización. Por supuesto que hay fuerzas dominantes que tienden a la construcción de una hegemonía, pero también hay contradicción histórica".

DE MEMORIA Una de las distinciones más productivas de *Modernidad y espacio* es la que separa en dos formas la memoria colectiva. Una de ellas estaría más ligada con la transmisión de lo vivencial y la identidad de un grupo. La otra sería una forma más propiamente estatal: "Esta idea aparece muy trabajada en *Cultura brasileña e identidad nacional* (1985), de donde la retomo. Existen, por un lado, memorias colectivas de grupos pequeños y más o menos organizados. Y existen las memorias estatales, que necesitan de intelectuales, y que suponen un proceso de construcción y de monumentalización (banderas, himnos) muy dirigido. Es decir, una dimensión de la memoria que se alimenta de la otra. Ahora, en cambio, tenemos una memoria mundializada, una construcción que trabaja con materiales de la cultura internacional-popular (entendiendo lo internacional-popular como una cultura de *difusión* popular, pero de fabricación industrial, desterritorializada). Hoy habría, pues, un panorama complejo en el cual entablan relaciones la memoria mundial con la memoria nacional y con la memoria grupal, más enraizada en las tradiciones. Lo que se verifica no es tanto el riesgo de que se pierda esta última forma de la memoria, sino que se transforma violentamente. Podríamos, claro, imaginar un mundo totalmente homogéneo donde todo lo particular desaparecería, pero no creo en ese riesgo".

UNIVERSOS AUTÓNOMOS Independientemente de las preguntas concretas que se le planteen, Renato Ortiz siempre se las arregla para volver sobre sus obsesiones a propósito de las modernidades en plural. Cuando se le pregunta cuál es su posición sobre las (complejas) relaciones entre teoría y práctica política, el sociólogo se remite a la tradición de la modernidad latinoamericana. "Hay una diferencia entre la constitución de la modernidad en Europa y América latina. Eso se nota sobre todo en la relación del arte con la política. El artista latinoamericano no es flaubertiano ni baudelaireano, en ese sentido. En Europa se plantea, tradicionalmente, la autonomía del arte respecto de la política. La actitud de Baudelaire es, en ese punto, muy clara y muy lógica: el poeta no debe hacer literatura ni para la burguesía ni para el proletariado. En los modernismos latinoamericanos, por el contrario, nunca hubo una autonomización plena del mundo del arte. Es por eso que el artista moderno de América latina aparece siempre más o menos comprometido con la realidad política. Tanto en la vanguardia paulista como en el muralismo mexicano se nota esa intención por construir una Nación, un Estado... o un mercado".

¿Habría que pensar, entonces, en la teoría latinoamericana como dependiente del

CONGRESOS

Los próximos 21 y 22 de septiembre se realizarán en el Pasaje Dardo Rocha de La Plata las Jornadas Proust y la Estética Contemporánea organizadas por el Dr. Julio Moran con el auspicio del Departamento de Letras y del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata y la Alianza Francesa de esa capital provincial. Más allá del título de las Jornadas se aceptarán intervenciones que no necesariamente se refieran a Proust dado que se pretende estimular la confrontación y el debate entre diferentes estéticas en un contexto fuertemente multidisciplinario. Para solicitar más información dirigirse a **amelamed@perio.unlp.edu.ar**

La Universidad de Morón convoca a las III Jornadas sobre la Enseñanza de la Filosofía, ordenadas bajo el lema "La Filosofía ante el Tercer Milenio". Las sesiones se desarrollarán los días 29 y 30 de septiembre en Cabildo 134 de la localidad de Morón. Mayores informes pueden solicitarse a la dirección: **webmaster@unimoron.edu.ar**



◆ Mario Vargas Llosa presentará *La fiesta del chivo* en Miami y Nueva York durante el mes de septiembre. La presentación de Miami será el viernes 15 de septiembre y estará a cargo del periodista y escritor cubano Carlos Alberto Montaner. El autor de *La ciudad y los perros* y *Conversación en la Catedral* estará en Nueva York el 21 de septiembre, donde será presentado por el crítico José Miguel Oviedo.

◆ El Segundo Coloquio de Literatura Latinoamericana Internacional que organiza la Universidad Autónoma de México estará este año dedicado a Gabriel García Márquez. El coloquio se celebrará entre el 13 y el 17 de noviembre en el estado mexicano de Toluca, y entre sus objetivos se destaca el propósito de "contribuir a la crítica de la literatura latinoamericana e intercambiar y dar a conocer nuevos aspectos de la teoría y metodología literarias aplicadas a la creación artística del siglo XX en América latina".

◆ Ya está en marcha la última etapa del Primer Ciberconcurso literario QuintaDimension.com para relatos de ciencia ficción, terror y fantasía. Luego de las deliberaciones correspondientes, el jurado seleccionó los diez relatos que pasaron a la ronda final. Esta etapa consiste en una votación electrónica para determinar cuál es el mejor cuento. Cualquier cibernauta que pase por **www.quintadimension.com/concurso** puede emitir su opinión sobre el mejor relato finalista. El 31 de septiembre vence el período de votación y el resultado definitivo se dará a conocer el 1° de octubre de este año. QuintaDimension.com es el primer portal en español especializado en cine y literatura de ciencia ficción, terror y fantasía.

◆ Entre el 28 y el 30 de agosto pasados se desarrolló en Río de Janeiro el Coloquio de la Unesco "El lugar del libro: entre la Nación y el mundo", patrocinado por la Fundación Brasileña Biblioteca Nacional. Con el objetivo de analizar el lugar del libro en la cultura global contemporánea y la sociedad de redes, las exposiciones insistieron en las profundas transformaciones que experimentan la forma escrita y el objeto libro.

◆ Apareció en Francia un disco compacto con grabaciones radiofónicas y entrevistas con Louis-Ferdinand Céline (1894-1961), el controvertido autor de *Viaje al fin de la noche*, para muchos uno de los monumentos de la literatura francesa de entreguerras. *Documents Radiophoniques. Antologie Céline* reúne una serie de documentos sonoros entre los que se encuentran fragmentos de *Viaje al fin de la noche* (1932) y de *Muerte a crédito* (1936), entrevistas y una canción por él interpretada.

ENTREVISTA

Modernidad y memoria

Editorial Norma lanza en setiembre la colección "Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación" que, con dirección de Aníbal Ford, se propone "suministrar introducciones a conceptos, teorías, métodos, problemas y tendencias de la cultura contemporánea". Entre los cinco primeros títulos presentados se encuentra *Modernidad y espacio. Benjamin en París* de Renato Ortiz, uno de los más importantes sociólogos de la cultura brasileña. De paso por Buenos Aires, Renato Ortiz conversó con *Radarlibros* sobre este libro y su relación con las principales tensiones del mundo contemporáneo.

POR DANIEL LINK Renato Ortiz nació en 1947. Estudió sociología en la Universidad de París VIII y se doctoró en Sociología y Antropología en la École de Hautes Études en Sciences Sociales, antes de volver a Brasil. Actualmente es miembro (como profesor e investigador) del Departamento de Sociología de la Universidad de Campinas, en su país. Entre sus últimos libros se encuentra *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo* (2000), donde reflexiona sobre las formas que asume el proceso de la modernidad en la sociedad japonesa y lo compara con las formas occidentales de la modernidad. En la "Introducción" a *Modernidad y espacio*, Renato Ortiz insiste precisamente en destacar su punto de vista: si bien es cierto que la modernidad surge en un determinado momento histórico y en determinado lugar de Europa, la modernidad no es, por su propia naturaleza, occidental. Se trata, de ese modo, de rechazar todo eurocentrismo y, de manera más o menos explícita, de polemizar con otras definiciones como la de "modernidad periférica" que, a su juicio implicaría un centro y un proceso histórico más o menos lineal al cual se irían sumando diferentes sociedades o regiones con diferentes desfasajes temporales. En la conversación con *Radarlibros*, Ortiz insiste en defender ese punto de vista.

"Esa idea está explicitada sobre todo en el libro sobre Japón, pero es algo que, creo, ya está en la tradición latinoamericana. La modernidad es una forma de organización social que se realiza de diferente manera en los países de Europa y de América latina o de Oriente. No hay, pues, *una* modernidad en relación con la cual medirse, sino que habría múltiples modernidades. Si la modernidad tuviera, en efecto, un referente único (en los países europeos, por ejemplo), se plantearía de inmediato esta cuestión temporal según la cual hay países adelantados y atrasados. Pero creo que esta manera de ver la modernidad trae problemas, sobre todo porque en nuestros días asistimos a un violento descentramiento del mundo globalizado. No se trata de tomar *una* modernidad como punto de referencia que las demás modernidades imitarían (en ese caso, mi elección de París para esta investigación es completamente arbitraria), sino de ver qué aspectos de la modernidad *declina* un caso particular como el París del siglo XIX. Del mismo modo, la investigación sobre Japón me parecía necesaria para dar una visión más amplia (y menos eurocentrista) sobre nuestro propio pasado".

TIEMPO Y ESPACIO En el final de *Modernidad y espacio*, luego de haber analizado las hipótesis de Walter Benjamin sobre París como capital del siglo XIX, Renato Ortiz señala que, hoy, la *flanerie* intelectual es un acto improductivo y sin sentido porque "el *flâneur* viaja en avión y tiene sus pasos medidos por la técnica y por el mercado". ¿Hay alguna forma de esa melancolía típica de la izquierda ante la pérdida irremediable de un universo y una manera de mirar ese universo? "En ese sentido, no soy nada benjaminiano ni melancólico", señala Ortiz. "Tenemos que ser contemporáneos de nuestro tiempo. Es cierto que los intelectuales latinoamericanos fuimos durante mucho tiempo contemporáneos del debate sobre la Nación. Pero el mundo ha cambiado radicalmente y ya no se pueden retomar algunas hipótesis de ese cuño para imaginar el futuro. La figura del *flâneur* es interesante porque agudiza la idea de individualidad (el *flâneur* como dandy moderno); por eso resultó tan productiva en la obra de Benjamin y en la de Simmel. Pero hoy el tema se replantea en condiciones muy disímiles. Por eso intento integrar mis estudios sobre mundialización y cultura con el rastreo de ciertos temas arqueológicos del siglo XX, como los estudios benjaminianos. Si hoy podemos decir que el mundo es único, es en el sentido de que todos vivimos en él. Pero no menos cierto es que el mundo es heterogéneo y no hay que confundir hegemonía con homogeneización. Por supuesto que hay fuerzas dominantes que tienden a la construcción de una hegemonía, pero también hay contradicción histórica".

DE MEMORIA Una de las distinciones más productivas de *Modernidad y espacio* es la que separa en dos formas la memoria colectiva. Una de ellas estaría más ligada con la transmisión de lo vivencial y la identidad de un grupo. La otra sería una forma más propiamente estatal: "Esta idea aparece muy trabajada en *Cultura brasileña e identidad nacional* (1985), de donde la retomo. Existen, por un lado, memorias colectivas de grupos pequeños y más o menos organizados. Y existen las memorias estatales, que necesitan de intelectuales, y que suponen un proceso de construcción y de monumentalización (banderas, himnos) muy dirigido. Es decir, una dimensión de la memoria que se alimenta de la otra. Ahora, en cambio, tenemos una memoria mundializada, una construcción que trabaja con materiales de la cultura internacional-popular (entendiendo lo internacional-popular como una cultura de *difusión* popular, pero de fabricación industrial, desterritorializada). Hoy habría, pues, un panorama complejo en el cual entablan relaciones la memoria mundial con la memoria nacional y con la memoria grupal, más enraizada en las tradiciones. Lo que se verifica no es tanto el riesgo de que se pierda esta última forma de la memoria, sino que se transforma violentamente. Podríamos, claro, imaginar un mundo totalmente homogéneo donde todo lo particular desaparecería, pero no creo en ese riesgo".

UNIVERSOS AUTÓNOMOS Independientemente de las preguntas concretas que se le planteen, Renato Ortiz siempre se las arregla para volver sobre sus obsesiones a propósito de las modernidades en plural. Cuando se le pregunta cuál es su posición sobre las (complejas) relaciones entre teoría y práctica política, el sociólogo se remite a la tradición de la modernidad latinoamericana. "Hay una diferencia entre la constitución de la modernidad en Europa y América latina. Eso se nota sobre todo en la relación del arte con la política. El artista latinoamericano no es flaubertiano ni baudelaireano, en ese sentido. En Europa se plantea, tradicionalmente, la autonomía del arte respecto de la política. La actitud de Baudelaire es, en ese punto, muy clara y muy lógica: el poeta no debe hacer literatura ni para la burguesía ni para el proletariado. En los modernismos latinoamericanos, por el contrario, nunca hubo una autonomización plena del mundo del arte. Es por eso que el artista moderno de América latina aparece siempre más o menos comprometido con la realidad política. Tanto en la vanguardia paulista como en el muralismo mexicano se nota esa intención por construir una Nación, un Estado... o un mercado".

¿Habría que pensar, entonces, en la teoría latinoamericana como dependiente del campo de la política? "En cuanto a la teoría", reflexiona Ortiz, "yo llego a estas investigaciones sobre París o sobre Japón luego de haber dedicado mi preocupación a lo local, lo nacional y lo latinoamericano. A partir de mi desencanto en relación con el debate entre modernidad y postmodernidad, me pareció más interesante replantear los términos de la discusión para ver las transformaciones de lo moderno a través de un prisma más productivo. Mi intervención en relación con ese debate no es ingenuo, pero tampoco totalmente escéptico. Teoría y práctica política son esferas diferentes, pero no totalmente separadas por un abismo. Las ciencias sociales son ciencias históricamente determinadas, aunque su lógica no sea la de la política. Reflexionar sobre el mundo contemporáneo no equivale a transformarlo, pero, de todos modos, es una intervención en el espacio público que puede servir para explicitar los marcos de la acción política. No creo en el modelo del intelectual mesiánico, pero tampoco en el intelectual encerrado en una torre de marfil. El intelectual se nutre del mundo (y de la política, naturalmente), pero cifra ese mundo de un modo diferente a como lo hacen los políticos. Hay que saber aprovechar esa ambivalencia y esa contradicción política del intelectual". ♣

FOTO: NORA LEZANO

Modernidad y espacio
Benjamin en París

"Teoría y práctica política son esferas diferentes, pero no totalmente separadas porque las ciencias sociales están históricamente determinadas. Reflexionar sobre el mundo contemporáneo no equivale a transformarlo, pero, de todos modos, es una intervención en el espacio público que puede servir para explicitar los marcos de la acción política."

DE COLECCIÓN

Además del libro de Renato Ortiz (que recoge un capítulo de un libro ya publicado y un artículo inédito), la "Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación" incluye entre sus primeros títulos *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* de Rossana Reguillo Cruz (profesora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, México), *La narración. Usos y teorías* de María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro (de la Universidad de Buenos Aires), *Periodismo, noticia y noticiabilidad* de Stella Martini (de la Universidad de Buenos Aires) e *Internet: búsquedas y buscadores* de Laura Siri (de la Universidad de Buenos Aires). Una apuesta que pretende recuperar lo mejor de la reflexión académica latinoamericana en los ámbitos de la comunicación y la cultura, lo que significa, además de una pluralidad de miradas, un intento de integración de las diferentes tradiciones del campo.



Rememora el autor de Los pelados.

No sé exactamente cómo me hice escritor. No sé si cuando me hice lo hice del todo, porque en realidad no me gusta "hacerme el escritor". Pero fueron esas Visiones de Mataderos. Ahora me viene la imagen de una leona. Me recuerdo en la ventana, esperando ver pasar a una leona por la vereda. Unos segundos atrás yo estaba de rodillas, inclinado sobre el álbum de estampillas, y se me ocurre que fue mi abuela quien dijo que una leona andaba suelta por el barrio. No era algo que sucediera todos los días. En todas las ventanas de la cuadra había uno o dos pibes. No nos dejaban salir, pero los hombres se hacían los valientes y conversaban en las veredas con la normalidad de quienes ya lo habían visto todo: eclipses, bombardeos, los crímenes de Robledo Puch. Las mujeres, en cambio, se amontonaban en los umbrales, con esa misma excitación que les brotaba en los carnavales, cuando salían con los batones flameando a mojar a los vecinos, y entonces la vida pasaba en paz, o aproximadamente, por Montiel y la avenida Emilio Castro. Al final la leona apareció en la esquina de la peluquería y pasó delante de todo como si nada existiera. Debió creer que estaba escapando definitivamente de morir en una jaula, pero esa jaula había anclado en el barro de un baldío en Mataderos. Y el barro de Mataderos nunca fue fácil. Primero pasó ella, después un patrullero con hombres con rifles, y detrás algo parecido al furgón de la perrera. El Furgón de La Perrera, como su nombre lo indica, era una Visión de la Muerte, y todavía no existían los falcons y los vidrios polarizados. Esa fue una Visión del Mundo Real, eso era el mundo en mi ventana, porque en esos días las cosas sucedían en las veredas y en las ventanas. Y yo tenía mi estrella de la mañana, el tazón de leche elemental, un jopo despreciable, a veces viruela y, por sobre todas las cosas, los Corsos de Liniers y el River del Pinino Mas, Artime y los hermanos Onega.

Como me hallaba en trance de flamante catequizado, todas esas visiones estaban en el Camino del Paraíso. Después, viajando hacia el oeste con mi abuelo, en un Fiat 1500 por la Ruta 7, tuve la primera Comprensión de la Tristeza de la Vida. Todos tenemos esa primera Comprensión, y llevamos esa gomosidad sobre los hombros, toda la vida, como si nunca la comprendiéramos del todo. Pero en el Camino del Paraíso descubrí la beatitud, recé por el alma de tipos como mi abuelo o Jack Kerouac, y le até las sandalias a Buda. Esto de las sandalias del Buda es así: en un sueño yo le ataba las sandalias a un amigo que era un Buda y que me hablaba de Chet Baker. Y sólo en el Camino al Paraíso hay amigos que parecen Budas y te hablan de Chet Baker. Con el tiempo uno descubre que ese Camino está siempre, el Paraíso aparece a veces, como un *dèjá vu*. Uno piensa "Oh, Castaña de Cajú, alegre señal plantada en medio del Camino al Paraíso...", y con lo que va quedando a un costado de ese camino se podría desmentir los Evangelios, pero uno se conforma con hacerse escritor.

SERGIO RIGAZIO

CONGRESOS

Los próximos 21 y 22 de septiembre se realizarán en el Pasaje Dardo Rocha de La Plata las Jornadas Proust y la Estética Contemporánea organizadas por el Dr. Julio Moran con el auspicio del Departamento de Letras y del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de La Plata y la Alianza Francesa de esa capital provincial. Más allá del título de las Jornadas se aceptarán intervenciones que no necesariamente se refieran a Proust dado que se pretende estimular la confrontación y el debate entre diferentes estéticas en un contexto fuertemente multidisciplinario. Para solicitar más información dirigirse a **amelamed@perio.unlp.edu.ar**

La Universidad de Morón convoca a las III Jornadas sobre la Enseñanza de la Filosofía, ordenadas bajo el lema "La Filosofía ante el Tercer Milenio". Las sesiones se desarrollarán los días 29 y 30 de septiembre en Cabildo 134 de la localidad de Morón. Mayores informes pueden solicitarse a la dirección: **webmaster@unimoron.edu.ar**

d y memoria

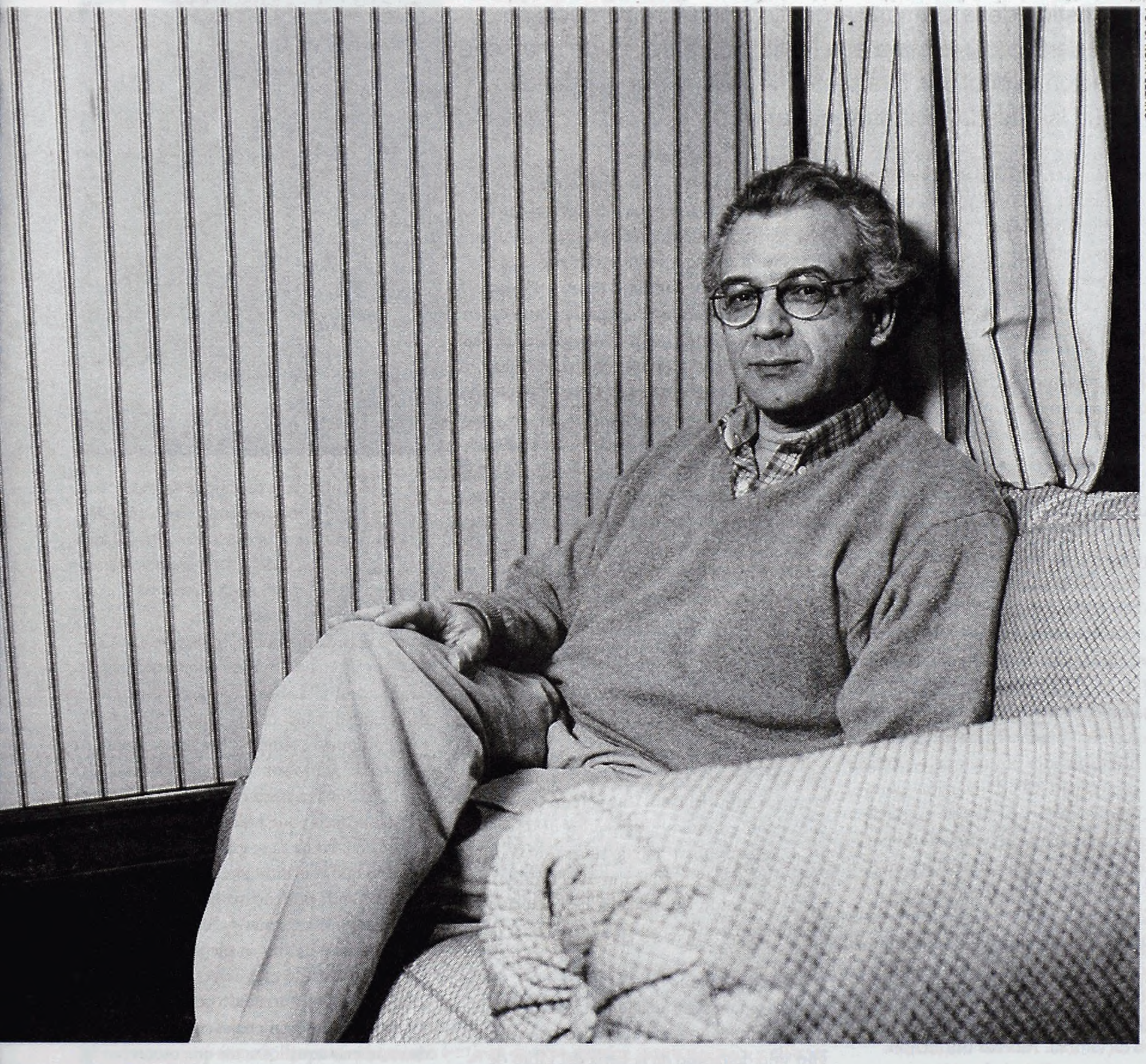
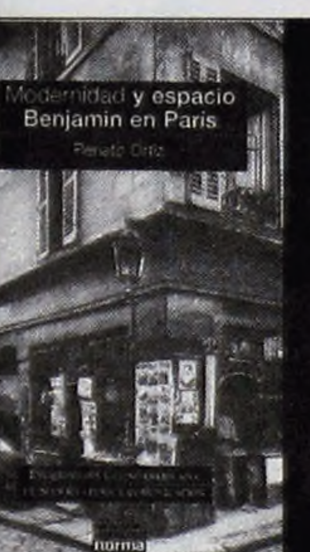


FOTO: NORA LEZANO



"Teoría y práctica política son esferas diferentes, pero no totalmente separadas porque las ciencias sociales están históricamente determinadas. Reflexionar sobre el mundo contemporáneo no equivale a transformarlo, pero, de todos modos, es una intervención en el espacio público que puede servir para explicitar los marcos de la acción política."

ampo de la política? "En cuanto a la teoa", reflexiona Ortiz, "yo llego a estas investigaciones sobre París o sobre Japón luego e haber dedicado mi preocupación a lo lol, lo nacional y lo latinoamericano. A par r de mi desencanto en relación con el dente entre modernidad y postmodernidad, e pareció más interesante replantear los rminos de la discusión para ver las transrmaciones de lo moderno a través de un risma más productivo. Mi intervención en lación con ese debate no es ingenuo, pero mpoco totalmente escéptico. Teoría y áctica política son esferas diferentes, pero o totalmente separadas por un abismo. Las ciencias sociales son ciencias históricamente determinadas, aunque su lógica no sea la de la política. Reflexionar sobre el mundo contemporáneo no equivale a transformarlo, pero, de todos modos, es una intervención en el espacio público que puede servir para explicitar los marcos de la acción política. No creo en el modelo del intelectual mesiánico, pero tampoco en el intelectual encerrado en una torre de marfil. El intelectual se nutre del mundo (y de la política, naturalmente), pero cifra ese mundo de un modo diferente a como lo hacen los políticos. Hay que saber aprovechar esa ambivalencia y esa contradicción política del intelectual". ♣

DE COLECCIÓN

Además del libro de Renato Ortiz (que recoge un capítulo de un libro ya publicado y un artículo inédito), la "Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación" incluye entre sus primeros títulos *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* de Rossana Reguillo Cruz (profesora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, México), *La narración. Usos y teorías* de María Eugenia Contursi y Fabiola Ferro (de la Universidad de Buenos Aires), *Periodismo, noticia y noticiabilidad* de Stella Martini (de la Universidad de Buenos Aires) e *Internet: búsquedas y buscadores* de Laura Siri (de la Universidad de Buenos Aires). Una apuesta que pretende recuperar lo mejor de la reflexión académica latinoamericana en los ámbitos de la comunicación y la cultura, lo que significa, además de una pluralidad de miradas, un intento de integración de las diferentes tradiciones del campo.

CÓMO ME HICE ESCRITOR



Rememora el autor de Los pelados.

No sé exactamente cómo me hice escritor. No sé si cuando me hice lo hice del todo, porque en realidad no me gusta "hacerme el escritor". Pero fueron esas Visiones de Mataderos. Ahora me viene la imagen de una leona. Me recuerdo en la ventana, esperando ver pasar a una leona por la vereda. Unos segundos atrás yo estaba de rodillas, inclinado sobre el álbum de estampillas, y se me ocurre que fue mi abuela quien dijo que una leona andaba suelta por el barrio. No era algo que sucediera todos los días. En todas las ventanas de la cuadra había uno o dos pibes. No nos dejaban salir, pero los hombres se hacían los valientes y conversaban en las veredas con la normalidad de quienes ya lo habían visto todo: eclipses, bombardeos, los crímenes de Robledo Puch. Las mujeres, en cambio, se amontonaban en los umbrales, con esa misma excitación que les brotaba en los carnavales, cuando salían con los batones flameando a mojar a los vecinos, y entonces la vida pasaba en paz, o aproximadamente, por Montiel y la avenida Emilio Castro. Al final la leona apareció en la esquina de la peluquería y pasó delante de todo como si nada existiera. Debió creer que estaba escapando definitivamente de morir en una jaula, pero esa jaula había anclado en el barro de un baldío en Mataderos. Y el barro de Mataderos nunca fue fácil. Primero pasó ella, después un patrullero con hombres con rifles, y detrás algo parecido al furgón de la perrera. El Furgón de La Perrera, como su nombre lo indica, era una Visión de la Muerte, y todavía no existían los falcons y los vidrios polarizados. Esa fue una Visión del Mundo Real, eso era el mundo en mi ventana, porque en esos días las cosas sucedían en las veredas y en las ventanas. Y yo tenía mi estrella de la mañana, el tazón de leche elemental, un jopo despreciable, a veces viruela y, por sobre todas las cosas, los Corsos de Liniers y el River del Pinino Mas, Artime y los hermanos Onega.

Como me hallaba en trance de flamante catequizado, todas esas visiones estaban en el Camino del Paraíso. Después, viajando hacia el oeste con mi abuelo, en un Fiat 1500 por la Ruta 7, tuve la primera Comprensión de la Tristeza de la Vida. Todos tenemos esa primera Comprensión, y llevamos esa gomosidad sobre los hombros, toda la vida, como si nunca la comprendiéramos del todo. Pero en el Camino del Paraíso descubrí la beatitud, recé por el alma de tipos como mi abuelo o Jack Kerouac, y le até las sandalias a Buda. Esto de las sandalias del Buda es así: en un sueño yo le ataba las sandalias a un amigo que era un Buda y que me hablaba de Chet Baker. Y sólo en el Camino al Paraíso hay amigos que parecen Budas y te hablan de Chet Baker. Con el tiempo uno descubre que ese Camino está siempre, el Paraíso aparece a veces, como un *déjà vu*. Uno piensa "Oh, Castaña de Cajú, alegre señal plantada en medio del Camino al Paraíso...", y con lo que va quedando a un costado de ese camino se podría desmentir los Evangelios, pero uno se conforma con hacerse escritor.

SERGIO RIGAZIO

BOCA DE URNA



Los libros más vendidos de la semana en Librería Fausto

FICCION

1. Harry Potter y la piedra filosofal
J.K. Rowling
(Emecé, $ 12)

2. Don José
José Ignacio García Hamilton
(Sudamericana, $ 19)

3. Harry Potter y la cámara secreta
J.K. Rowling
(Emecé, $ 15)

4. Harry Potter y el prisionero de Azkaban
J.K. Rowling
(Emecé, $ 16)

5. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

6. La ignorancia
Milan Kundera
(Tusquets, $ 15)

7. La fiesta del chivo
Mario Vargas Llosa
(Alfaguara, $ 21)

8. Amarse con los ojos abiertos
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $ 19)

9. Omerta
Mario Puzo
(Ediciones B, $ 19)

10. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

NO FICCION

1. La resistencia
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. Quién se ha llevado mi queso
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

3. Conocer a Dios
Deepak Chopra
(Plaza & Janés, $ 15.90)

4. Manual del guerrero de la luz
Paulo Coelho
(Planeta, $ 10)

5. De la Pampa a los Estados Unidos
René Favaloro
(Sudamericana, $ 14)

6. No seré feliz pero tengo marido
Viviana Gómez Thorpe
(Latinoamericana, $ 14)

7. Seamos libres, lo demás no importa nada
Norberto Galasso
(Colihue, $ 29)

8. Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus
John Gray
(Océano, $ 13,50)

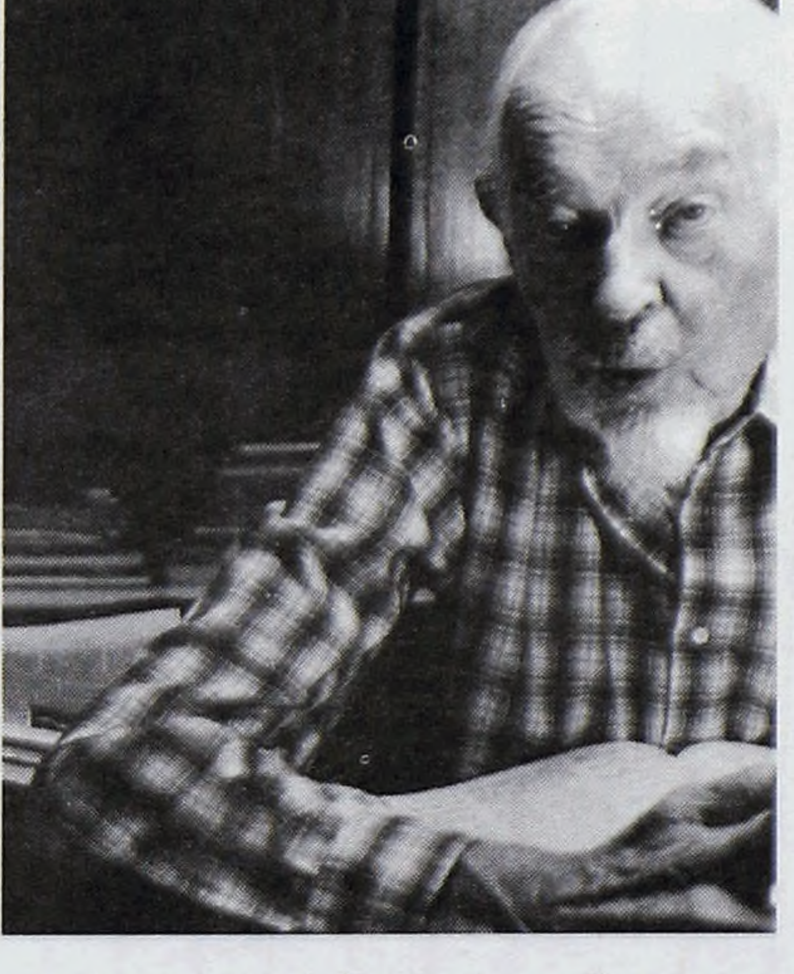
9. Buenos Aires para recordar
Julio Moyano
(Julio Moyano Comunicaciones, $ 16,90)

10. El método Pilates
Brooke Siler
(Oniro, $ 17)

¿Por qué se venden estos libros?
"Harry Potter *recoge toda la tradición de literatura para niños, reuniendo misterio, aventura y magia en un conglomerado muy moderno. Por otro lado, Vargas Llosa retomó el estilo literario que, en cierto sentido, había perdido. En cuanto a los libros de Coelho, su éxito constituye el último estertor de la literatura New Age"*, comenta Pablo Trejo, vendedor de la librería Fausto.

Fahrenheit 451

La nueva gestión de la Cámara Argentina del Libro ha decidido imprimir un perfil progresista a esa institución a través de una serie de intervenciones públicas que pretenden recuperar la memoria del horror de la pasada dictadura militar.



POR MAURICIO BACHETTI La Cámara Argentina del Libro organizó el miércoles pasado un homenaje a José Boris Spivacow y con ello un recordatorio de lo que fue "el día de la vergüenza del libro argentino", cuando el 30 de agosto de 1980 la Policía de la Provincia de Buenos Aires quemó un millón y medio de libros y fascículos pertenecientes al Centro Editor de América Latina (CEAL, fundado por Boris Spivacow), mientras otra gran cantidad quedó incautada. Al mismo tiempo, la dictadura militar iniciaba un juicio contra Spivacow, quien antes del CEAL había sido director de Eudeba en su época dorada y uno de los fundamentales actores en la renovación y consolidación del público en las décadas del sesenta y el setenta.

Con este merecido homenaje a Spivacow y el recuerdo de la bárbara quema de libros se pretendía además recordar la larga persecución (secuestros, clausuras, amenazas y todo tipo de presiones) de la que fueron objetos las personas que trabajaron en la industria del libro durante la última dictadura militar. El ataque al CEAL no fue un hecho aislado. Numerosas editoriales y librerías como Siglo XXI, Fundación Constancio C. Vigil de Rosario, Librería To Be de Omar, entre otras, debieron enfrentar los embates de la represión estatal, convencida de la necesidad de "depurar" la cultura argentina.

La represión llevada a cabo no sólo afectó a las empresas productoras y distribuidoras de libros (sospechados de "subversión") sino que se materializó en desapariciones y asesinatos de las personas que significaran una "amenaza" para el proyecto dictatorial. Alberto Burnichon, Carlos Pérez, Héctor Fernández, Horacio González, Isabel Valencia, Roberto Santoro, Enrique Alberto Colomer, Claudio Ferrari, Maurice Geger, Silvia Lima, Conrado Guillermo Cerreti, Enrique Walker, Daniel Luaces, Graciela Mellibovsky, Pirí Lugones, Héctor Abrales, Diana Guerrero e Ignacio Ikonicof son los nombres de las personas que la Cámara del Libro decidió homenajear en este fúnebre recordatorio en memoria de Boris Spivacow y de la cultura del libro.

Rogelio Fantasía, actual director de la Cámara Argentina del Libro, reclamó a la Fundación El Libro y a la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (mediante una resolución firmada por el Consejo Directivo de esa institución) una serie de medidas destinadas a brindar el reconocimiento que José Boris Spivacow se merece, junto con las demás víctimas de la dictadura. Una de las iniciativas de la Cámara del Libro convoca a un premio anual de narrativa para autores inéditos, que llevará el nombre de quien logró ser un ejemplo de excelencia y dedicación en la historia de la industria del libro. Spivacow trabajó en la sección infantil de la mítica editorial Abril, fue gerente general de la naciente editorial Eudeba entre 1958 y 1966, que se convirtió bajo su gestión en la mayor editorial universitaria en el mundo, y finalmente fundó y dirigió el CEAL, cuyas colecciones marcaron a varias generaciones de argentinos.

Otro de los reclamos de la Cámara del Libro se dirige a la rancia Fundación El Libro para que designe con el nombre José Boris Spivacow algún sitio destacado de la Feria del Libro de Buenos Aires como un homenaje general a todas las víctimas de la dictadura militar, a cuya sombra la Feria fue creciendo año a año. Al mismo tiempo se propone que todos los años, al inicio de la Feria del Libro, se encienda una llama en recordatorio de la quema de libros llevada a cabo en 1980.

Con la misma intención, se sugiere a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que designe con el nombre de Boris Spivacow algún lugar de la ciudad (calle, plaza, paseo o biblioteca).

Estas propuestas surgidas desde la Cámara Argentina del Libro son, como afirma Rogelio Fantasía, "una manera de dar a conocer un lamentable hecho que todavía no había sido denunciado". Fantasía se esforzó por dejar bien en claro que la institución cuyos destinos conduce defiende por encima de todo, la libertad de expresión (de prensa y de ideas). "Aquel suceso llevado a cabo en plena dictadura militar violó y avasalló esos derechos fundamentales. Fue un fuerte atentado contra la cultura nacional y estos homenajes son una manera de condenar aquellos actos que oscurecen la memoria de los argentinos".♣

Dale tu mano al indio



USOS Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS DE LA PAMPA
Santiago Avendaño
(recop. P. Meinrado Hux)
El Elefante Blanco
Buenos Aires, 2000
150 págs. $ 13

POR ALEJANDRA LAERA Santiago Avendaño fue tomado cautivo por los indios ranqueles a los siete años, durante un malón. Sólo ocho años más tarde logró fugarse y volver a su tierra. Desde entonces, y haciendo una eficaz reconversión del cautiverio, fue intérprete en diversas comisiones de paz y mediador de las negociaciones entre blancos e indios. Al período que vivió entre los ranqueles corresponden las memorias que escribió, hacia 1857, cuando contaba veintitrés años de edad. *Usos y costumbres de los indios de la pampa* es la segunda parte de los papeles dejados inconclusos por Avendaño y, aunque plausibles de una lectura independiente, continúa las *Memorias del ex cautivo* editadas hace poco y también recopiladas por P. Meinrado Hux. Si en la primera parte Meinrado Hux ensayaba en primera persona una biografía de Avendaño reconstruida a partir de sus notas, en este volumen, al que le falta un buen marco explicativo que aclare el tipo de edición del texto original realizado por el recopilador, Avendaño expone las costumbres de los ranqueles observadas durante su cautiverio: las fiestas religiosas, la creencia en brujas y curanderas, los modos de contraer matrimonio, las ceremonias funerarias.

Con una mirada que toma distancia de las experiencias infantiles y las procesa según criterios relativistas que desestabilizan la oposición entre civilización y barbarie, y casi a modo de un informe, Avendaño ofrece una versión de la vida entre indios que cuestiona otros testimonios contemporáneos así como los argumentos que justifican las campañas ofensivas.

Lo interesante de la exposición de Avendaño no es el previsible repertorio temático que despliega sobre los indios ni su prosa simple y por momentos deslucida, sino la perspectiva que asume para su época. A diferencia de otras exposiciones o relatos sobre el cautiverio de blancos en tierra de indios, sobre sus usos y costumbres, las memorias de Avendaño no sólo presentan una versión no demonizada de los ranqueles sino que para ello recuperan la diferencia cultural poniendo en suspenso los juicios de valor que se hacen en nombre de la "civilización". Aunque observable en diversos pasajes de las memorias, como cuando se refiere a los malones o al aborto, esta actitud "comprensiva" se evidencia especialmente en el capítulo dedicado al modo en que los indios tratan a los cautivos. Allí, Avendaño reconoce haber sido "demasiado feliz entre los mismos bárbaros" y refuta gran parte de los lugares comunes sobre sus costumbres. Comparando por momentos la convivencia entre crueldad y sensatez que hay entre los indios con la de los hombres "civilizados y virtuosos", Avendaño remite a las causas histórico-culturales que motivaron el enfrentamiento entre blancos e indígenas: la conquista, la expropiación de tierras, la matanza en lugar de la pedagogía. Y si en esa operación, en la cual el narrador se alinea con la tradición humanitarista y evangelizadora, la responsabilidad es adjudicada sobre todo a los españoles, no deja tampoco de mostrarse cómo las prácticas violentas continuaron después de la Independencia del Río de la Plata. La dramaticidad del enfrentamiento se expresa a través de una analogía que es tan fácil como efectiva: imaginemos que un día alguien entra intempestivamente en nuestra casa, dice Avendaño, y nos anuncia que ya no nos pertenece.

Aunque proclive a un paternalismo que civilice educando, el reclamo pedagógico se ejerce hacia los dos lados de la frontera interior. Antes que en la coerción, Avendaño cree en el valor de la palabra y en una comunicación basada en la mutua comprensión de las lenguas. Así, el afán traductor se extiende no sólo a vocablos prácticos sino también a la diferencia de registros del mapuche y hasta a oraciones religiosas y cantos, en cuyo desconocimiento fundamenta buena parte de los malos entendidos culturales.

Estas memorias, cuyo carácter inédito es un síntoma del silenciamiento sistemático operado sobre las versiones alternativas de la lucha contra el indio, permiten, en serie con otros testimonios que aún esperan ser publicados, revisar buena parte del imaginario sobre la relación entre indios y blancos en el siglo XIX.♣

Nuestro amigo en común



RIPLEY BOGLE
Robert McLiam Wilson
trad. Daniel Aguirre Oteiza
Tusquets
Barcelona, 2000
336 páginas, $ 19

POR DOLORES GRAÑA Robert MacLiam Wilson nació en Belfast, en 1964, en el comienzo de los *Troubles* (dichos "problemas" son la forma hiperbólica e irlandesa de designar a la primera y más sangrienta época de la guerra civil en el Ulster), como el protagonista de su primera novela, Ripley Bogle. También, como él, logró "elevarse" por sobre la ya estereotipada miseria y embrutecimiento de sus connacionales y ser aceptado en el enclave más profundo de las líneas enemigas, la Universidad de Cambridge. Y ambos decidieron pasar de largo.

Allí se acaban las coincidencias: Robert McLiam Wilson decidió dejar la eminente institución a los 22 años, para escribir *Ripley Bogle*, decisión que le legó el Irish Book Award y un certificado de escritor en ejercicio que ha venido revalidando en gran forma hasta el presente (una de sus últimas y mejores novelas, *Eureka Street*, fue editada en castellano el año pasado). Ripley Bogle, por el contrario, sobrevive a una infancia plagada de secreciones desagradables como la mugre, el asco, la traición y la lástima para tirar a la basura un auténtico Futuro Promisorio. Es así, literalmente: Bogle es expulsado de Cambridge, pierde lo poco que tenía y termina en la calle. Como uno de los tantos que contemplan Londres a la altura de la rodilla desde antes de que Dickens se dignara a ponerles nombres como Martin Chuzzlewit. O Ripley Bogle.



Durante cuatro días Ripley Bogle se entrega a un monólogo incesante, llorón y elegíaco acerca de las razones por las que alguien tan joven, agraciado y con tanta buena fortuna llegó a terminar en un banco de plaza, cubierto de mugre, de mocos y de transpiración, con una cuchillada que lo atraviesa de lado a lado. O, como dice Bogle: "Era evidente que alguien me hacía daño, pero se trataba de una persona incorpórea, una persona sin número de teléfono ni hija a la que pudiera violar".

La distintiva voz de Bogle maravilla por su perfección, pero también por su autoindulgencia, por su evidente juventud y la egolatría que McLiam Wilson no disimula ni disculpa. Al contrario: la levanta como bandera. Todo lo que pide Bogle a cambio de contarnos sus mentiras es un poco de simpatía, lo suficiente para juntar valor para desgranar excusas y terminar confesando. Claro que, a esa altura, ya es demasiado tarde. Ya ha puesto en escena una deslumbrante cabalgata narrada en primerísima primera persona que –como ocurre con su equivalente cinematográfico– no se tolera durante mucho tiempo, pero no se le pueden quitar los ojos de encima mientras dura. Por eso Bogle avisa periódicamente que ya falta poco, que tengan paciencia, que vale la pena. Y, por una vez, no miente.

Ripley Bogle (publicada originalmente en 1989) fue el comienzo de la solitaria cruzada de McLiam Wilson por hacer que los miserables de este mundo se rían del resto, por pensar el humor como la forma más elevada de comprensión. McLiam Wilson decidió echarse encima toda la tradición de la sátira británica y salir indemne, corrosivo y liviano a la vez, como su joven protagonista. Y lo viene consiguiendo desde entonces, tanto aquí como en sus otras novelas (*Manfred's Pain* y *The Dispossesed*). En *Ripley Bogle* ya pueden encontrarse abundantes muestras de las posibilidades de tal diabólico *masterplan*, como la logradísima aparición de los fantasmas de Bogle en un bar de mala muerte en una cruza de *Hamlet* con una comedia musical (una típica escena McLiam Wilson, si las hay). Dice Bogle, promediando el viernes: "El escritor satírico ha de ser consciente de las insensateces y los vicios del objeto de su sátira, pero debe evitar la superioridad moral y la hipocresía. La sátira posee una función: censurar la insensatez y el mal y fomentar el espíritu de reforma. Debe ser constructiva, no vengativa. ¿Es esto cierto? ¿Es todo lo que se puede decir al respecto? Creo que no". Por suerte.♣

Amor en fuga



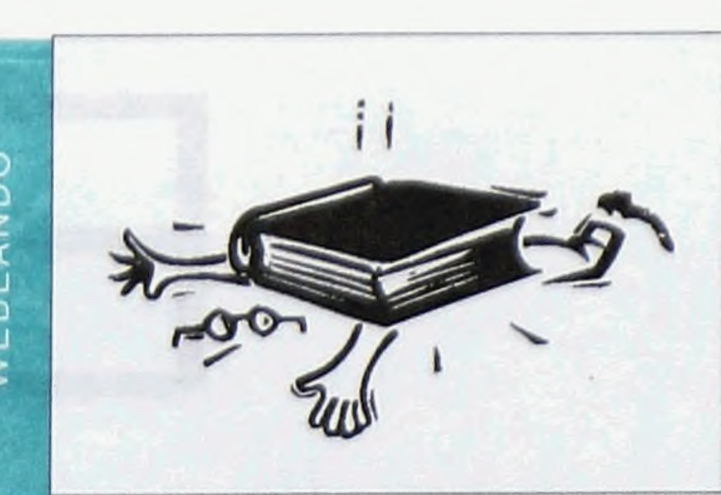
UNA MÚSICA CONSTANTE
Vikram Seth
trad. Damián Alou
Anagrama
Barcelona, 2000
456 págs. $ 27,50

POR DIEGO FISCHERMAN "El arte de la fuga" de Johann Sebastian Bach. "La Gran Fuga" de Ludwig Van Beethoven. Y, sin demasiadas sutilezas, la fuga de Michael Holme, el personaje principal de esta novela. El segundo violinista del Cuarteto Maggiore se fue una vez de Viena. Escapó de su maestro de violín, pero, también, del único verdadero amor de su vida. Una tarde, en Londres, volverá a verla. La pianista Julia McNicholl ahora está casada. Tiene un hijo, sigue tocando en público, aunque cada vez menos, y está sorda.

Algunas obras, algunos compositores (Bach, Beethoven –¿y su sordera?–, Schubert), algunos personajes (una agente, un *luthier*, los compañeros del cuarteto de cuerdas, la anciana que lo inició en la música y le prestó el valioso violín en el que toca) atraviesan la vida de Michael y dibujan un recorrido que va desde una infancia pueblerina hasta el profesionalismo *clase B* (clase B europea, se entiende) de la actualidad: el hipotético contrato para un primer disco, conciertos en salas pequeñas. En el centro, la imposibilidad del personaje para aprehender el mundo. Y un tono narrativo que parece regodearse en la ingenuidad *à la* Romain Rolland, donde la música aparece una y otra vez como metáfora del conocimiento. De un conocimiento que va más allá de las cosas terrenas y que, en realidad, muchas veces se les opone.

La idea acerca de la reconstrucción de una relación en que todas las reglas han cambiado radicalmente (la clandestinidad, la adultez, la sordera) propone un desafío narrativo interesante: ¿cómo será la relación de esos dos amantes para los que casi todos los rituales del pasado tuvieron que ver con la música? Pero Vikram Seth (Calcuta, 1952) sucumbe a su propia fascinación de melómano. Admira tanto la música e idealiza tanto a los músicos que al final no puede ir más allá del relato moralizante y termina pareciéndose demasiado a los mensajes de autosuperación. Todo se reduce a "pianista sorda vence sus limitaciones y consigue seguir su vida como música" mientras el bueno de Michael Holmes comprende que sus vidas ya marchan irremisiblemente por caminos separados y compra mansamente su entrada en la platea para escucharla a ella en su retorno a la vida pública.

Seth cultiva un estilo que podría llegar a ser atractivo. Una suerte de timidez lingüística atribuible a su origen indio. Pero ese azoramiento nunca cobra verdadera fuerza, jamás llega a permitir una observación desde otro lado. Es posible que a Seth le suceda lo mismo con la cultura occidental en general y con Inglaterra en particular que con la música (música occidental, al fin y al cabo). La distancia mal podría ser la del observador escéptico, la del cínico o, meramente, la del viajero. Su distancia es la peor de todas: la del embobamiento, la del miedo a no pertenecer y a ser rechazado.♣



www.poesiaargentina.8k.com (bajo la supervisión de Jorge Santiago Perednik, con la colaboración de Horacio Grad y Omar Daniel Tricarico) se encuentra en línea desde hace apenas unas semanas. Este sitio dedicado a la poesía nacional no aspira, probablemente, a ser un portal de referencia para los sectores de asiduo interés en la literatura, sino que pretende constituir, ante todo, un espacio de consulta para aquellos que sólo en ocasiones incursionan en el mundo de las letras.

Así, dentro de las diversas opciones que se ofrecen, la *biblioteca* parece ser la predilecta. No se trata, desgraciadamente, de una gran recopilación de autores, sino que reúne alrededor de cien escritores argentinos, dedicando tan sólo una página a cada uno de ellos con sus trabajos de mayor reconocimiento, sin ninguna jerarquización. De esta forma, su utilidad se ve gravemente reducida al no resultar viable la posibilidad de consultar una porción significativa de las obras.

Una propuesta interesante es la *guía*, que tiene por objetivo informar acerca de las lecturas programadas o a micrófono abierto que se llevan a cabo durante la semana en diferentes bares o pubs de Buenos Aires.

Asimismo, la *agenda* es una recopilación más completa que anuncia cualquier actividad relacionada con la literatura, incluyendo presentaciones de nuevas publicaciones literarias o meras charlas temáticas de café.

Los *talleres literarios* constituyen una ventajosa alternativa para aquellos interesados en participar de este tipo de actividades ya que no sólo proporcionan información relativa a los cursos que en diversas agrupaciones se ofrecen, sino que fomentan la incorporación de nuevas propuestas, prodigando al organizador la posibilidad de un espacio de difusión gratuita.

Para los amantes de los souvenirs literarios, Poesía Argentina tiene destinado un espacio de *documentación*, que comprende manuscritos y fotos de escasos escritores, así como sus firmas y cubiertas de algunos de sus libros.

Por último, las *revistas literarias* constituirían un importante atractivo si fuera posible acceder a ellas, alternativa aún no disponible en Poesía Argentina, que se limita a informar sobre las diferentes publcaciones.

NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

El futuro ya fue

POR HÉCTOR LIBERTELLA

LA BARRA DEL BAR Con los codos apoyados en la barra de metal, los parroquianos del ghetto miran con mirada boba el único árbol de la plaza, sin imaginar siquiera que el bar donde se encuentran proviene, casualmente, de "barra".

En sus ojos no se refleja un árbol tal como los pensamos sino apenas un tronco con ramas y hojas; algo que sólo dice: acá estoy (estoy acá).

Mientras beben, miran. Y mientras miran no saben que esa figura les determina un punto de vista –los va distribuyendo silenciosamente en sus butacas–.



LO INVISIBLE La plaza del ghetto se reduce a los límites del ghetto. Lo único que la distingue es ese árbol plantado al medio. En los días de mercado radiante se puede ver a un puñado de escritores dándose un baño de sol encima de la copa, entre sus ramas y hojas llenas de sentido y salud. Otros se quedan al pie porque prefieren la sombra. Son tomas de posición ↑arriba/abajo↓.

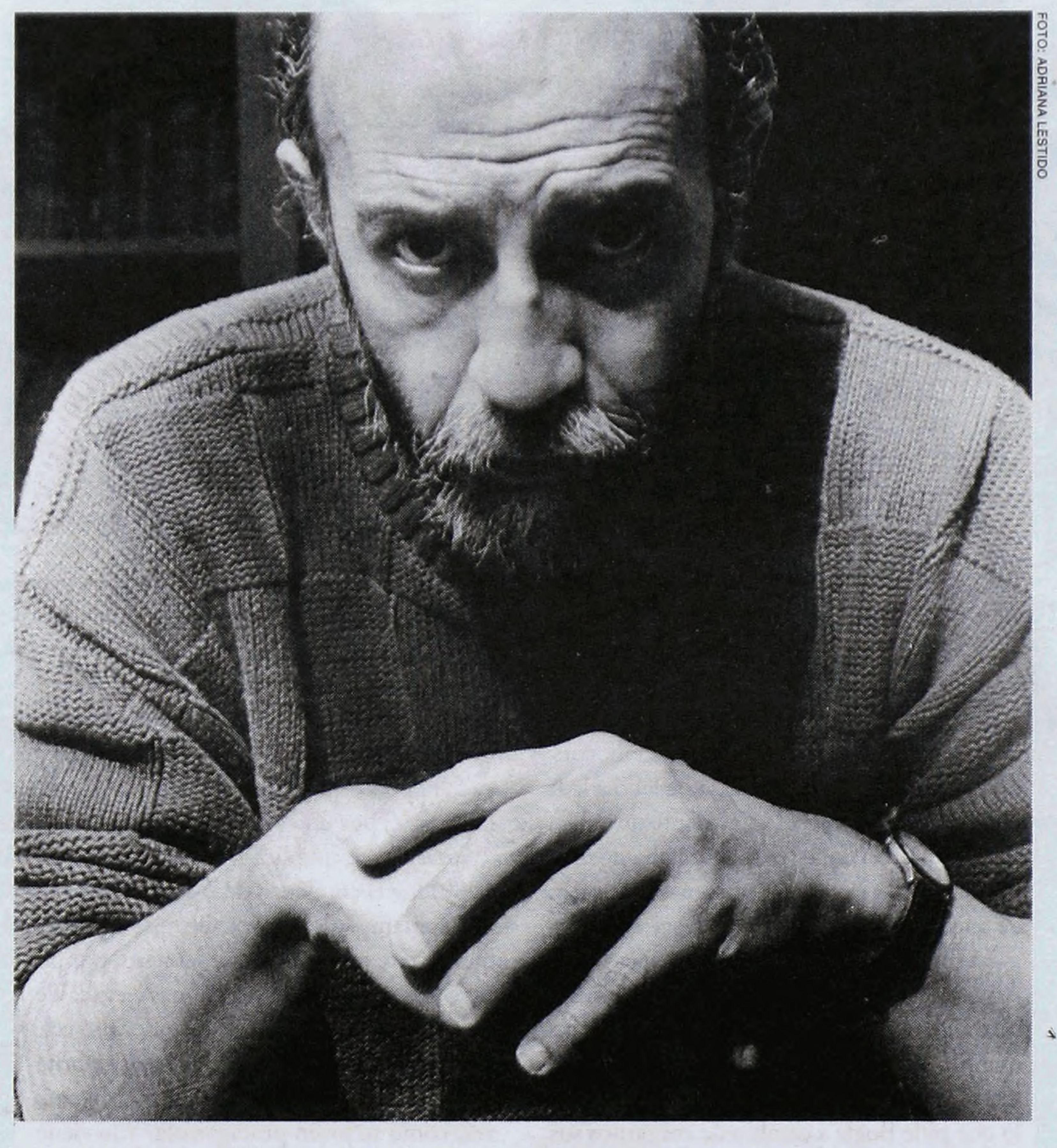
La plaza tiene dificultades para reconocer su perímetro. Se reduce a los límites del ghetto, sí, pero el ghetto es grande como el mundo y hasta incluye un océano entero.

De la imagen del pescador que ahora está lanzando su enorme red en altamar, al arquitecto no le importará más que calcular las proporciones de esa red: 98,5 por ciento de huecos o agujeros entre nudos, y apenas 1,5 por ciento de materia concreta hilo. Él únicamente mide vacíos; no vino aquí para llenar el mundo de edificios.

El pescador, a su vez, no tiene como objetivo pescar. Sólo lanza con gesto aparatoso la enorme red para que el arquitecto la admire. (Si así son las cosas, nadie quedará preso del objeto que lo nombra.)

En la Aldea Global atada, amordaza con los hilos de la comunicación instantánea, alguien está calculando en aquellos huecos o agujeros entre nudos la medida exacta de lo impalpable.

Jean Pol. "Si los hilos de la Aldea hoy son invisibles –por satelitales e inalámbricos–, el arte será doblemente invisible y silencioso en esa red, y la literatura un fantasma siempre un poco *ilegible* entre las líneas del mercado." (*Les paradoxes du savoir*. París, Moultenc, 1992, pág. 46.)


FOTO: ADRIANA LESTIDO

El árbol de Saussure es la última entrega narrativa de Héctor Libertella. Se trata de una utopía (estética, lingüística, pero también política) escrita desde un lugar desconocido en el contexto de la literatura argentina: una voz casi alienígena que viene a decirnos que *ya* no somos humanos.

EL SEMEJANTE Ya veremos la diferencia entre el que se parece a sí mismo y el que no; o, generalizando, entre identidad y entidad. Por ahora baste decir que en las leyes de relación de la tribu el Otro no es más que el semejante, en el sentido literal de lo que es "símil", parecido o idéntico. Y el prójimo, que es el próximo de uno, sería entonces su doble.

¿Qué posición les corresponde, por ejemplo, a estos parroquianos sentados en medio del bar? Como en la gramática, ellos están cada uno en su butaca según una sintaxis (de *syn* y *tasso*: el arte de disponer). Es decir, dispuestos en una pequeña familia de palabras. Ahora conversan todos juntos, y esa conversación repite una vieja costumbre del grupo: si bien todos hablan y hablan, nunca nadie sabe cuál es cuál en el seno de la tribu.

Correlatos. ¿Qué significará en literatura este hecho de escribir reconociéndose por un lado en el mercado –en un marco familiar, tribal–, pero desconociendo al mismo tiempo el lugar que cada quien se asigna en cada uno?

2001

El objeto de la literatura es enseñarnos a leer.
PAUL CLAUDEL

Un monolito, una enorme losa de cristal que apareció en su territorio es lo que los primates miran con mirada boba en *2001. Odisea del espacio*, de Arthur C. Clarke. Sin que lo sepan siquiera, ese monolito les va dando carácter humano. Parecen aquellos parroquianos que desde el bar miran el único árbol de la plaza con la copa llena, ahora, de loros.

La tribu, podríamos decir, no se transforma. Simplemente se "modifica", recibe su "modo" humano o se hace más humana en contacto con esa losa que no significa nada para nadie.

Con ojos perplejos, los parroquianos del bar tampoco saben que ese árbol los está modificando, les está dando una manera de mirar desde la barra (del signo). Igual que la mirada de los lectores cuando leen una literatura que no significa nada para nadie, y sin embargo se dejan hacer por ella, se hacen, créase o no, *más lectores*.

El pescador aquel que ahora está lanzando su enorme red en altamar no necesita saber cuáles son las proporciones de agujeros y de hilo en esa red.

Asimismo no es necesario saber leer para sentarse frente a un libro.

En el ghetto, el analfabeto no está antes del proceso de lectura sino al final –otra vez Claudel–. Recién después que adivino la literatura, él empieza (aprende) a leer.♣